

**Hernando Caro**  
**Mendoza**

*Guillermo Uribe Holguín*  
*Compositor Colombiano*

La figura de Guillermo Uribe Holguín llena todo un período —posiblemente el más importante hasta el momento— de la historia musical de Colombia. En efecto, luego de la maravillosa floración de la época colonial (ampliamente descrita en la obra del Padre Perdomo Escobar, a la que remitimos a los interesados), la música “culta” pasó en nuestro país por un largo período de franca decadencia. Por razones harto conocidas, la guerra de Independencia, las contiendas civiles, las precarias condiciones de la República recién nacida, el nivel cultural del país sufrió un descenso considerable. En el campo musical apenas si pueden nombrarse algunos músicos, bastante dotados pero insuficientemente preparados, que mantuvieron el cultivo de este arte entre nosotros, en la medida de sus posibilidades. (Para este período remitimos nuevamente a Perdomo Escobar).

En la segunda mitad del siglo pasado el súbdito británico Henry Price y, sobre todo, su hijo, Jorge W. (fundador de la Academia Nacional de Música) se esforzaron por elevar el nivel musical de Bogotá y poner las bases de una educación en este campo.

Correspondería, sin embargo, a Uribe Holguín, dar el vuelco definitivo y sentar los fundamentos de un verdadero renacimiento de la música en Colombia.

Surgido del ambiente “provinciano” de Bogotá y de la Academia, Uribe completa sus estudios en uno de los más importantes centros del mundo, la Schola Cantorum dirigida por D’Indy en París.

Vuelto al país en 1910, funda el Conservatorio Nacional de Música y transforma por completo el medio. En vez de una modesta escuela tenemos un Conservatorio. En vez de “pot-pourries” de óperas de moda, ejecutados por señoritas y caballeros de la alta sociedad, comienzan a oírse las partituras de los grandes maestros, desde Bach y Rameau hasta Ravel y Debussy. En un palabra, don Guillermo crea, a través de su labor de divulgación, de

la cátedra, de la dirección del Conservatorio y de su obra original, toda la afición y la práctica profesional de la gran música que existe en el país.

Afortunadamente han surgido posteriormente figuras de alto valor en nuestro medio: instrumentistas, cantantes, profesores y compositores; sin embargo, es indiscutible que esta halagüeña realidad presente sólo ha sido posible porque Guillermo Uribe Holguín abrió el camino.

En las líneas que siguen se tratará de ofrecer una visión sintética de la vida y obra del primer compositor colombiano, de quien en este año de 1970 se celebra el nonagésimo aniversario.

#### LA VIDA.

Nace don Guillermo Uribe Holguín el 17 de Marzo de 1880 en el ambiente patriarcal del Bogotá de la época. Sus padres, don Guillermo Uribe, bogotano, y doña Mercedes Holguín, caleña, formaban una familia típica de la alta sociedad del medio, culta, de buenas maneras y que gozaba de una desahogada posición económica que, por lo demás, conservará el compositor durante toda su vida.

Desde temprana edad revela decidida afición por la música, que cultiva, sin embargo, en un plano absolutamente familiar y a un nivel obviamente elemental (pianista de salón y "músico de oído", como lo recuerda él mismo en su autobiografía) durante muchos años.

Por otra parte, su formación humanística —como la de los jóvenes de su clase y generación— fue la tradicional del medio. Escuela primaria, con la célebre Hermana Himelda en el Colegio de las Hermanas de la Caridad. Bachillerato en el Colegio Menor del Rosario, más tarde Colegio Colón (en donde tuvo como maestro a don Víctor Mallarino, figura señera de la educación colombiana, pariente suyo) y otros conocidos planteles.

No obstante, paralelamente a sus estudios ordinarios —planteados como fundamentales para su futura carrera— no se des-

cuidó la educación musical del niño. Desde 1890 había iniciado lecciones más o menos formales de violín —que sería luego su instrumento fundamental— y al año siguiente da el paso que, a la larga, sería definitivo: ingresa en el primer instituto musical de Bogotá, la “Academia Nacional de Música”. “Temblé de emoción cuando con mi padre subí la escalera del local ocupado por la Academia para hacer sentar mi matrícula”, escribe el compositor, y agrega adelante, con su punta de ironía: “Puestas las firmas de padre e hijo al pie de la matrícula, regresaron a casa, satisfecho el chico de haber sellado su pacto con la institución que lo haría músico indefectiblemente”.

## LA ACADEMIA

Las relaciones, bastante tormentosas del joven Uribe con la Academia Nacional de Música, han sido estudiadas en forma indudablemente parcial por diversos historiadores, incluyendo al propio compositor. No es el caso aquí de analizarlas en detalle. Basten unas someras indicaciones.

La Academia Nacional de Música había sido fundada el 31 de Enero de 1882. Constituía el resultado de los tesoneros esfuerzos de Don Jorge W. Price, entusiasta aficionado, quien logró crear la mejor escuela de música con que contó Bogotá en la época. No es necesario insistir en las múltiples dificultades de tal labor ni en sus obvias limitaciones.

Uribe ingresa en la Academia al curso de violín de Ricardo Figueroa y posteriormente al de armonía con Santos Cifuentes. Todos sus estudios los adelanta brillantemente y pronto ocupa una cátedra de violín en el mismo instituto, a los catorce años!

Sin embargo, “la envidiable posición del muchacho en la Academia”, según sus propias palabras, “se vino abajo muy pronto”. Las causas, como se indicó fueron complejas: sus clases particulares con el violinista Narciso Garay, enemigo de la escuela; su oposición a métodos atrasados y rudimentarios; esa fuerte personalidad, que lo ha acompañado a lo largo de toda su vida.

El resultado fue que Uribe abandonó la Academia, rehusando el grado.

## AÑOS INTERMEDIOS

Los años que siguen en la vida del compositor están marcados por la indecisión y la búsqueda. Terminado su bachillerato, ingresa en la Escuela de Ingeniería, pero tiene que abandonar pronto los estudios, por prescripción médica. Entra entonces como empleado al Banco de Colombia y al poco tiempo se separa de la institución para dedicarse a negocios particulares. En ellos obtiene diversa fortuna (fábrica de cigarrillos en Tunja, viajes a lomo de mula por las breñas de Santander y los Llanos orientales) hasta que se decide su primer viaje al exterior, a los Estados Unidos.

En el aspecto musical, el joven continua sus estudios como autodidacta y practica intensamente la música de cámara, especialmente con el pianista Carlos Umaña y el chelista Antonio Figueroa. Sin embargo, la pobreza del medio limitaba su actividad y la de sus amigos, como él mismo lo recuerda, a la de músicos de salón y de veladas de caridad.

## NUEVA YORK

La primera salida de Uribe Holguín al exterior tuvo como meta la ciudad de Nueva York. Allí, aunque sus actividades musicales fueron inciertas y bastante desorientadas (transcripciones de música popular y otras semejantes) por el natural contraste entre un medio muy desarrollado y su rudimentaria educación de "amateur", tuvo oportunidad de entrar por primera vez en contacto con un gran ambiente musical. Entre los grandes eventos que pudo apreciar se cuentan un ciclo Wagner por la compañía del teatro de Beyreuth y otro de los poemas sinfónicos de Richard Strauss dirigidos por el compositor.

Incapaz, por el momento, de abrirse campo en el medio estadounidense y solicitado por apremios familiares (grave enfermedad de su padre) regresa Uribe a Colombia en 1904.

## DE NUEVO EN LA ACADEMIA

El ambiente musical en el país era más pobre que nunca. La

Academia Nacional permanecía cerrada desde antes de la guerra civil ("de los mil días").

Uribe, con algunos amigos entusiastas, consiguió la reapertura bajo la dirección del pianista Honorio Alarcón. Sin embargo, las ocupaciones de este último hicieron caer el peso de la responsabilidad sobre todo en su discípulo Andrés Martínez Montoya y en el propio Uribe Holguín. Este desempeñó en el instituto cátedras de solfeo y violín y, sobre todo, emprendió la magna obra de formar una orquesta del plantel. Con unos pocos instrumentos deteriorados en parte residuos de bandas militares, y contando con instrumentistas bisoños, por decir lo menos, emprendió Uribe la imponderable labor. "Sentado al piano —escribirá años más tarde el maestro— grupo por grupo, casi individualmente, les hacía estudiar compás por compás, nota por nota, la música de cada obra y luego, batuta en mano, enderezaba el conjunto".

Esta agrupación, tan laboriosamente formada, ofreció un célebre concierto, el 6 de Diciembre de 1905, que vino a salvar una de las frecuentes crisis de la Academia y, de paso, a abrir a Uribe la continuación de su carrera. En efecto, el éxito de la presentación y la corriente de simpatía que creó a la institución solucionó por el momento sus dificultades y, en palabras del propio maestro: "creo deberle a ese concierto la idea del General Reyes de enviarme a Europa a que completara mi educación artística".

## PARIS

En efecto, en 1907, el gobierno del General Reyes envía a Uribe a Europa. Recién llegado a París ingresa a la Schola Cantorum a la clase de violín de Armand Parent y a la de composición del director y pontífice máximo de la institución, Vincent D'Indy. El noble y controvertido maestro, discípulo y continuador de la obra de César Franck, será el ídolo y oráculo del maestro colombiano hasta el momento presente. Con D'Indy realiza Uribe sus estudios de composición en forma integral, con el máximo aprovechamiento. En cursos sucesivos obtiene meritorios premios, pero el consagratorio lo obtiene en el dedicado a

la sonata. Es bien conocida la anécdota que recuerda cómo D'Indy, haciendo excepción a su costumbre, felicitó al compositor por su trabajo, antes del concurso, e impuso su ejecución en la audición correspondiente. Esta obra, Sonata para Violín y Piano (Op. 7), la primera obra editada del maestro (Ed. Alphonse Leduc París) fue ejecutada primeramente por Mlle. Veluard y Mr. Desabres y posteriormente por los violinistas Fermín Touche y Gabriel Willaume y los pianistas, hoy legendarios, Blanche Selva y Ricardo Viñes. Esta obra es, aún hoy, a sesenta años de distancia, una de las más hermosas no solo del compositor sino de toda la música "culta" colombiana.

La actividad del colombiano en París, centrada en el grupo de la "Schola", al que defiende incluso en una virulenta polémica periodística contra los críticos Jean Marnold y Emile Vuillermoz, que le valió inusitado renombre pero, al mismo tiempo, el pesar de no haber podido tratar personalmente a Debussy, como lo anota en forma nostálgica el propio Uribe en sus memorias.

En el terreno privado el máximo acontecimiento de la vida del compositor estuvo constituido por su noviazgo y matrimonio con Lucía Gutiérrez Samper. Esta joven artista, nacida en París de padres colombianos, iniciaba en esta época una brillante carrera de pianista. Discípula de Mathys Lussy y posteriormente de Marmontel, Blanche Selva y Viñes, demostró un talento tan precoz que Paderewsky había dicho a Teresa Carreño con ocasión de un concierto infantil suyo en Lausana: "Esta niña podría ser su sucesora". Habría podido serlo, anota Uribe Holguín, pero el destino la trajo a lejana tierra y cortó su vida en plena flor". Por otra parte, Lucía tenía una formación musical muy completa: estudió contrapunto con André Gedalge —maestro de Ravel— y tal vez, en nuestros días, habría realizado carrera como compositora, a pesar de la opinión adversa del propio maestro Uribe Holguín.

El matrimonio de Guillermo Uribe Holguín y Lucía Gutiérrez Samper se celebró en la Iglesia de Saint Honoré d'Eylan y fueron sus padrinos Vicent D'Indy y Felipe Pedrell, representado

este último por el Embajador Colombiano. Con respecto a don Felipe Pedrell, patriarca de la música española y amigo de Uribe por largos años, vale la pena recordar un episodio: En un momento crítico para el músico colombiano, cuando éste se hallaba indeciso sobre su retorno a la patria, fue don Felipe quien más decisivamente influyó para su regreso. "Si pudiera ordenárselo se lo ordenaría. Su patio es Colombia", fueron las palabras del venerable maestro. Tras un grato viaje por Francia e Italia, el joven matrimonio emprende en Liverpool el regreso y llega a Bogotá el 2 de Junio de 1910.

## EL CONSERVATORIO

El ambiente musical de Bogotá estaba, al regreso de Uribe, más agitado que nunca. Don Jorge Price había vuelto a ocupar la dirección de la Academia y afrontaba una muy fuerte oposición encabezada por Martínez Montoya. Ante esta situación, el gobierno nacional nombra a Guillermo Uribe Holguín como Director mediante decreto de 2 de Noviembre de 1910.

Esta fecha marca ciertamente un hito de la mayor importancia en la historia musical de Colombia.

La primera medida del nuevo director fue la de cambiar el nombre de la Academia por el de Conservatorio, que se conserva hasta la fecha, si bien el instituto forma parte hoy día de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional.

En seguida procedió a reorganizar a fondo el plantel. Comienza por redactar un reglamento basado en los de varios conservatorios europeos, pero adaptado al medio.

Se rodea enseguida de los mejores profesores disponibles en Bogotá y adopta el sistema de selección de los alumnos por concurso. Este método, que venía a reemplazar el de las "cartas de recomendación", encuentra al principio cierta oposición, pero termina imponiéndose. Paralelamente crea la categoría de "alumnos pensionistas" para quienes no triunfaran en los concursos o rehuyeran al examen por cualquier causa. En esta forma se ampliaba la capacidad de la institución y se obtenía una fuente suplementaria, muy necesaria por lo demás, de ingresos.

Otra de las preocupaciones de Uribe fue la de formar una biblioteca. En este terreno partió prácticamente de cero, pues la llamada biblioteca de la Academia apenas si contenía un extensísimo repertorio de "pot-pourries" de ópera. En el curso de sus veinticinco años al frente del Conservatorio logró reunir Uribe un volumen muy considerable de la mejor música de todas las épocas. Desafortunadamente, como puede comprobarlo quien visite la biblioteca actual, sus sucesores no siguieron sus huellas en este terreno. Lo mejor y más importante data de la época de Uribe Holguín.

Por otra parte, una de las iniciativas más caras al Director fue la de la formación de una verdadera orquesta sinfónica en el Conservatorio. Luchando contra los innumerables inconvenientes que se presentaban (y se presentan aún) para una empresa de este género, Uribe logró formar y conservó por cinco lustros una orquesta que pudo abordar, con reconocida competencia, todo el gran repertorio sinfónico, incluyendo la música contemporánea. Basta echar una ojeada a la lista de las obras ejecutadas por la orquesta, incluida en la autobiografía de Uribe Holguín, para apreciar esa ingente labor.

Integró también Uribe una agrupación coral que actuó frecuentemente, incluso en obras de la envergadura de *La Derrota de Senaquerib* de Mussorgsky, *Las Sirenas* de Debussy y su propia *Misa de Requiem*.

Sobre las bases citadas el Maestro Uribe Holguín rigió los destinos del Conservatorio por el término de veinticinco años hasta 1935. Mucho de discutió en algunos períodos críticos en ese extenso lapso sobre la labor de Uribe en el plantel. Hoy día, con la perspectiva obvia del tiempo, no cabe discusión alguna. Uribe transformó una modesta escuela de música en un verdadero conservatorio. Se rodeó de los mejores profesores del medio, adoptó los mejores métodos para las diversas materias, formó una considerable biblioteca, creó una orquesta sinfónica, Orquesta de la Sociedad de Conciertos del Conservatorio (que en últimas ha sido el núcleo de las agrupaciones que la sucedieron: la Orquesta Sinfónica Nacional y la actual Orquesta Sinfónica de Colombia



que, bajo la dirección del excelente músico estoniano Olav Roots, es orgullo del país) y educó varias generaciones de los mejores músicos del medio.

#### NUEVO VIAJE A EUROPA

Terminada la primera guerra europea regresa Uribe a Francia con su familia. En su breve estada de un año en París, tiene el músico colombiano la satisfacción de volver a ver a su querido Maestro D'Indy a quien muestra sus nuevas composiciones. "Sus opiniones sobre ellas, anota el compositor, me animaron grandemente a seguir escribiendo y su beneplácito por mi labor en el Conservatorio fue para mí incentivo incomparable".

A comienzos de 1920 emprende el Maestro el regreso a Colombia. El viaje, extraordinariamente accidentado, se interrumpió en la Martinica por grave enfermedad de su esposa en medio de una aterradora tormenta, pero finalmente llega la familia a Bogotá.

#### DE NUEVO EN EL CONSERVATORIO

Inmediatamente reasume Uribe la dirección del Conservatorio, ejercida durante su ausencia por su fiel amigo Martínez Montoya. Los años siguientes transcurrieron dentro de las líneas apuntadas. Intensa labor docente, lucha contra las intrigas y oposiciones que proliferan en el medio parroquial de Bogotá (en 1922, v. gr., se consigna el cierre virtual del Conservatorio, por falta de presupuesto, pero el Director, con su indomable energía, consigue su reapertura inmediata) y asiduo trabajo en su obra original. Por otra parte, siendo el Maestro la personalidad más importante del ambiente, se ve mezclado con frecuencia en agitadas polémicas, una de las cuales, sobre la música "popular" colombiana, fue célebre y no dejó de granjearle algunas enemistades.

#### MUERTE DE LUCIA URIBE

El 9 de Junio de 1925 recibió el compositor, según sus propias palabras, "el más rudo y terrible golpe que podía asestarme

el destino: la muerte brutal y repentina, con prelude de pocos días, de esa mujer que me había hecho feliz durante quince años; mi ideal compañera, mi impulsadora a quien se debe gran parte de mi obra. No comprendo cómo la sobrevivió; muy seguramente por una fuerza que ella misma pudo comunicarme en bien de nuestros hijos”.

Agobiado por el dolor, reanuda con su indomable fortaleza sus actividades. El fruto más importante de ellas es su Misa de Requiem, escrita a la memoria de su esposa, considerada por muchos como su obra maestra. Esta obra grandiosa para solistas, coro y orquesta, fue estrenada en la iglesia de San Ignacio, de los Jesuitas, en el aniversario de la muerte de doña Lucía, con un éxito sin precedentes. Incluso los críticos ordinariamente opuestos a Uribe fueron unánimes en el elogio.

#### AÑOS FINALES EN EL CONSERVATORIO

Los últimos cinco años de dirección de Uribe en el Conservatorio estuvieron marcados por varias crisis que culminarían con su retiro de la institución. En 1950 llegó al país el gran pianista caleño Antonio María Valencia, y Uribe, fiel a su costumbre de zodearse de los mejores elementos, lo llamó al Conservatorio como profesor. Sin embargo, bien pronto vino la ruptura y Valencia se radicó en Cali, donde fundó y dirigió hasta su muerte un excelente Conservatorio que perdura hasta la fecha.

Por estos años otros músicos se vinculan al medio bogotano o entran en contacto esporádico con él. Entre los primeros se cuentan el santandereano José Roza Contreras, recién llegado de Italia, quien pronto asumirá apoyado por Uribe Holguín, la dirección de la Banda Nacional, cargo que conserva hasta el presente y en el que ha desarrollado una meritoria labor. También el cartagenero Guillermo Espinosa, quien luego será director de la Orquesta Sinfónica Nacional, y su esposa, la pianista rusa Tatiana Goncharowa, profesora en el Conservatorio hasta su muerte. Entre los artistas visitantes que actuaron con la orquesta de Uribe Holguín figuraron los pianistas Ignaz Friedman, Claudio Arrau y Armando Palacios y los violinistas Alfredo de Saint-Malo, Efrém

Zímbalist y Joseph Matza quien se radicó entre nosotros y trabaja hasta la fecha en Medellín, donde ha sido Director de la orquesta local.

## LA CRISIS DEFINITIVA

La crisis definitiva en la carrera de Uribe Holguín en el Conservatorio se presentó con el nombramiento de Gustavo Santos en la recién creada "Dirección Nacional de Bellas Artes". La larga amistad de Uribe y Santos hacía esperar halagüeñas perspectivas. Sin embargo, éstas no se realizaron. Santos, aconsejado por los opositores de Uribe, hizo insostenible la posición de éste, quien presentó su renuncia de los cargos de Director del Conservatorio y de la Orquesta.

Se cerró en esta forma una etapa de la vida del músico colombiano, quien solo volverá por dos breves períodos de transición al Conservatorio como Director interino.

## LA ULTIMA ETAPA

Los últimos años del Maestro Uribe Holguín hasta el momento presente, comprenden el considerable lapso de treinta y cinco años de fecunda actividad creadora. Su tiempo, hasta hace muy poco, se dividía entre sus negocios particulares (centrados durante muchos años en el cultivo del café) y su labor como compositor. Este tesonero trabajo se refleja en el imponente catálogo de sus obras (cuyo número de opus llega a ciento veinte), ciertamente sin ningún paralelo en toda la historia musical de Colombia.

En el vasto período que consideramos han sido otorgadas al Maestro numerosas distinciones: Caballero de la Legión de Honor de Francia, Cruz de Boyacá, Medalla Cívica del General Santander y otras, y es Director Honorario de la Sinfónica y Profesor Honorario de la Universidad.

En este año de 1970, llega, pues, don Guillermo Uribe Holguín a sus noventa años en plena posesión de su lucidez mental y su poderosa vitalidad. Puede contemplar con orgullo la labor rea-

lizada en su larga vida: su espléndida creación original y su eficaz obra docente y de transformación de nuestro medio musical.

## LA OBRA

Como se ha indicado, la obra original de Guillermo Uribe Holguín (que llega en la actualidad al op. 120) es la más vasta y de más largo aliento que se haya realizado en Colombia. En ella están contemplados prácticamente todos los géneros, desde el breve trozo pianístico hasta el drama lírico, y algunos de ellos, la sinfonía y el cuarteto, por ejemplo, han sido trabajados en una forma tan exhaustiva como —salvadas las distancias— en el caso de los grandes nombres de la historia de la música.

En las líneas que siguen se tratará de ofrecer una descripción de ese ingente material, especialmente en la parte que se ha podido escuchar personalmente. Obviamente, se ha omitido todo análisis de las obras concretas y de los rasgos característicos de la técnica y la estética del compositor, que el responsable de este ensayo reserva para un estudio más amplio y, en cierto sentido, más especializado, sobre la vida y la obra del máximo compositor colombiano.

## MUSICA SINFONICA

Por diversas causas, entre las cuales no es la menor el interés del Maestro Olav Roots, Director de la Orquesta Sinfónica de Colombia, y sus colaboradores, por la obra de Uribe Holguín, el renglón más conocido de su obra es el orquestal. En efecto, buena parte de la producción del músico colombiano en este género ha pasado por los atriles de la Sinfónica y ha quedado grabada en los archivos de la Radio Nacional.

Parte fundamental de la obra sinfónica de Uribe está constituida por la serie de sus once sinfonías, que van desde el opus 11 hasta el 117. En esta vasta colección que abarca un considerable espacio de tiempo podemos distinguir varias tendencias: De una parte, la exhuberante, cargada de elementos programáticos y claras tendencias nacionalistas, de la que es claro ejemplo la No.

2 subtitulada significativamente “Del Terruño”, que se emparenta estrechamente con el poema sinfónico. Es ésta una obra fresca y atractiva que indudablemente se conservará en el repertorio. Otro grupo está constituido por las sinfonías que podríamos llamar “de madurez”, de las que recordamos especialmente las números 4, 5, 7 y 8. Estas obras concisas, de sólida estructura, finamente orquestadas y espléndidamente equilibradas, constituyen una de las cimas de la obra del músico bogotano. Las últimas dos partituras del género (Nos. 10 y 11) se muestran algo más débiles y el propio maestro las ha repudiado, no sin cierta injusticia.

Al lado de las sinfonías figuran, al mismo nivel de las mejores y formando un conjunto más homogéneo, sus poemas sinfónicos, especialmente el espléndido y dramático “Bochica” (op. 73) y el vasto fresco épico titulado “Conquistadores” (op. 108). En el mismo grupo podemos incluir su “Ceremonia Indígena”, atrayente reconstrucción hipotética del mundo precolombino, otra de las pocas obras del Maestro que han sido editadas (Unión Panamericana).

Entre las muy numerosas composiciones sinfónicas de Uribe en otros géneros se destacan nítidamente sus “Tres Ballets Criollos”, partitura favorita del maestro Roots, que ha logrado una indiscutible popularidad en todos los públicos. La brillantez de la instrumentación, el atractivo de los ritmos y la habilidad de la escritura, unidos a su amable y accesible material temático, justifican plenamente este éxito popular (sea esto dicho sin ningún sentido peyorativo). Del resto de este grupo poco conoce el que suscribe, ya sea porque fue ejecutado hace muchos años, en tiempo de la orquesta de Uribe Holguín, como por ejemplo, las obras tituladas “Serenata” (op. 29) y “Suite Típica” (op. 34) —comentadas muy favorablemente por el crítico uruguayo Francisco Curt Lange, tan poco acertado en otras ocasiones al juzgar la obra del colombiano— o porque permanecen absolutamente inéditas en el archivo del compositor. Conocimos únicamente el dramático “Coriolano” (op. 97) y la fresca y amable Sinfonietta Campesina (op. 83), recreadas recientemente por el joven subdirector de la Sinfónica, Ernesto Díaz.

## CONCIERTOS Y OBRAS ORQUESTALES CON SOLISTAS

En el género del concierto y afines, la producción de Uribe es menos vasta pero incluye obras importantes. En primer lugar sus dos conciertos para violín (op. 64 y 79) que revelan la maestría del compositor en su propio instrumento. Desafortunadamente, no han sido ejecutados, por lo que sabemos. Sería grato que alguno de nuestros violinistas se interesara por llenar este vacío.

Dos obras para piano y orquesta, la transparente y amable "Villanesca" (op. 37) y el fino y sugerente Concierto a la Manera Antigua (op. 61), en cambio, fueron presentados con el mejor de los éxitos hace algunos años por Doña Elvira Restrepo de Durana. La última de las obras de este grupo que se ha presentado "in vivo" es el imponente "Nocturno No. 1 de Silva", obra audaz en la que la torturada línea vocal, sumergida en una orquestación espléndida, sigue con justeza extremada las inflexiones del hermoso poema. Debemos una versión inolvidable de esta obra maestra al tenor Luis Macía.

Por último, asimilamos a este grupo una obra reciente, el Concertino para cuerdas (op. 104), en el que el compositor vuelve, con un lenguaje moderno, al ambiente de los grandes maestros del barroco. Ernesto Díaz con la orquesta del conservatorio ofreció hace algún tiempo esta fina y transparente partitura y la grabó en un disco de circulación privada (Banco de Bogotá).

## OBRAS PARA SOLISTAS, COROS Y ORQUESTA.

En este ambicioso género las dos más importantes composiciones de Uribe son el magnífico Requiem (op. 17) escrito, como se anotó, a la memoria de su esposa, y el "Homenaje a Bolívar" (op. 106 de fecha reciente. El Requiem es una vasta partitura de ricas sonoridades, en el que los solistas, con las personales melodías quebradas del compositor, el coro, ora en poderosos pasajes armónicos, ora en hábiles imitaciones contrapuntísticas, y la orquesta con su magia habitual, se unen para integrar un "mensaje" del más alto valor estético y religioso. Una obra maestra,

como lo reconocieron desde el día del estreno (9 de Junio de 1926) incluso los enemigos del Maestro.

El "Homenaje a Bolívar", basado en poemas de José Joaquín Ortiz, y José Asunción Silva, es una dramática cantata en la que Uribe utiliza con gran efecto las voces solistas (soprano y tenor) en contraposición al coro y a la orquesta en un ambiente épico que puede relacionarse con el noble fresco de su poema "Conquistadores".

#### MUSICA INCIDENTAL

Para una presentación radiofónica del "Prometeo" de Esquilo, producida por Bernardo Romero Lozano, escribió Guillermo Uribe una partitura llena de efectos dramáticos que ambientan con gran justeza la acción. Sin embargo, su mayor logro en este campo está constituido por la música escrita para acompañar la recitación del poema "Anarkos" de Guillermo Valencia. Uribe, amigo personal del poeta y compañero suyo en los tiempos finiseculares de "La Gruta de Zaratustra", rinde en esta obra madura homenaje a sus ideales comunes de juventud y logra un clima de gran sugerencia que se ajusta apropiadamente al desarrollo del poema. aunque, justo es reconocerlo, tanto el texto como su comentario musical han envejecido algo para el momento presente.

#### OPERA — DRAMA LIRICO

La única obra de Uribe Holguín en el género operático, o más estrictamente, su único drama lírico (para seguir la terminología wagneriana adoptada por el compositor) es su vasta y ambiciosa "Furatena". El proyecto de una obra para la escena acompañó a Uribe durante largos años, pero fue solamente en una época relativamente tardía cuando llegó a realizarlo (1940). El texto de esta "Tragedia lírica en tres actos y cinco cuadros", es del propio Uribe (quien sigue así las huellas de su admirado Wagner) y está basado en una imaginaria escena de la Conquista, centrada en los amores de un capitán español y un cacica indí-

gena. La monumental partitura, que constituye sin duda el único esfuerzo de gran envergadura realizado en el país en este género (olvidemos piadosamente los italianismos de Ponce de León), muestra los rasgos más característicos del arte de Uribe Holguín: su peculiar tratamiento de la voz humana (como es obvio, se evita todo lo que pueda recordar una "aria" o cosa semejante), su sutil rítmica, sus finas armonías y su mágica orquestación. Hace algunos años se pudo apreciar el acto primero de esta obra en versión de concierto, pero es claro que esta audición parcial y fuera de la escena, apenas si dio una idea de ella. Las condiciones de nuestro medio musical —como lo sabe muy bien Uribe— no permiten actualmente abrigar esperanzas sobre una ejecución integral en la forma concebida por el compositor.

#### MUSICA DE CAMARA

En el terreno de la música de cámara la producción de Uribe es vasta y sólida. Ocupan lugar destacado en ella dos series imponentes: la de sus siete sonatas para violín y piano y la de sus diez cuartetos de cuerda. Afortunadamente ambas colecciones han sido grabadas en su totalidad y se conservan en el archivo de la Radio Nacional. Desde la noble y equilibrada sonata No. 1 (op. 7), que, como se indicó, constituyó el gran triunfo del compositor en París, con el patrocinio entusiasta de D'Indy y su grupo, hasta la austera y difícil No. 7 (op. 92) se observa en esta espléndida serie una impecable factura, un muy hábil tratamiento de los dos instrumentos, que Uribe maneja realmente de mano maestra, y una gran cohesión estructural obtenida, como en gran parte de su obra, mediante una sutil y personal utilización de los procedimientos cíclicos tan caros a sus maestros franceses.

El mismo es el caso de sus cuartetos, escritos a lo largo de toda su vida, ya que el primero lleva el opus 12 y el décimo el 116. El medio perfecto del cuarteto de cuerdas se presta admirablemente para la escritura "depouillée" del maestro y le permite trabajar exhaustivamente sus ideas, con frecuencia tan sutilmente fragmentadas, en el marco de la polifonía a cuatro voces que él domina. "Mutatis mutandi" podría verse en los cuartetos de



Uribe Holguín un cierto parentesco con las obras similares de Schoenberg y su grupo, tan distanciado, por lo demás, de la estética del músico colombiano.

Del resto de la producción de cámara del compositor recordamos su primer cuarteto con piano (op. 8), de características de nobleza y perfección formal comparables a las de las primeras sonatas dos quintetos con piano (op. 31 y 66) de denso entronque "franckiano" y tres tríos para violín, violoncello y piano (op. 74, 95 y 115). Además un interesante trío para violín, viola y violoncello (op. 105) y una hermosa sonata para violoncello y piano (op. 62). Para su combinación favorita de violín y piano ha escrito Uribe dos suites: la primera (op. 13) es lírica y transparente, y la segunda (op. 60) vigorosa y de gran virtuosismo.

Entre las obras menores se cuentan una pequeña Suite (op. 96) para flauta, violín y viola y un Divertimento (op. 89) para flauta, arpa, trompa y cuarteto de cuerdas, de un colorido que recuerda a Ravel.

## MUSICA PARA PIANO

La producción pianística del Maestro Uribe Holguín es muy extensa y de gran calidad. Buen pianista, aunque no virtuoso del instrumento, como sí lo fue del violín, el compositor aborda en general las formas breves, en las que logra auténticas joyas de escritura muy pianística, complejos ritmos, audaces armonías y convincente poder evocador. Es este terreno su obra magna (toto sensu) son los "Trescientos trozos en el sentimiento popular", imponente colección que ocupa lugar destacado no solo dentro de la obra del compositor sino, posiblemente, en todo el ámbito del hemisferio. En ellos no utiliza Uribe elementos populares o folclóricos (de otra parte tan discutibles), sino que se limita a captar el espíritu de la música colombiana en páginas de la más alta elaboración técnica, de fina textura y de indiscutible expresividad. Una obra maestra.

Al mismo plano pertenecen numerosos preludios dispersos en el catálogo de su obra, de los cuales se conocen sobre todo los tres

del opus 49, editados por la casa New Music de Nueva York. Mencionemos además una imponente serie de variaciones (op. 67) de espléndida escritura pianística y habilísimo tratamiento del material, una transparente Sonatina (op. 57) cuya difícil facilidad recuerda la sonatina de Ravel, y unas vistosas variaciones folclóricas para dos pianos (op. 81, No. 3), que obtuvieron un premio especial en el Concurso promovido por Fabricato en 1948.

## CANCIONES

El género de la canción "culta" ha atraído al Maestro a lo largo de toda su carrera. Recordemos que su primera obra conservada (op. 1) es una colección de melodías, lo mismo que la última hasta el momento (op. 120 - Doce canciones). Sin embargo este aspecto de la producción de Uribe es el menos conocido (no obstante los meritorios esfuerzos de algunos de los mejores cantantes del medio: Luis Macía, Silvia Moscovitz y Julia Ballesteros, entre otros) y, posiblemente, el de más difícil acceso de toda su obra. En efecto, si excluimos las canciones juveniles (hasta el opus 9), muchas de ellas con textos franceses y que revelan un hermoso lirismo emparentado con el arte de un Fauré, el tratamiento de la línea melódica desconcierta, por decir lo menos, al auditor corriente. Seguramente con el fin de evitar la banalidad tan frecuente en el género (y más, imaginamos, por las connotaciones del idioma español), el Maestro colombiano tortura la línea vocal con intervalos desusados y ritmos irregulares, sostenidos a menudo por ásperas armonías. Estas características no son, obviamente, las más apropiadas para captar la simpatía del aficionado medio. Con todo, si comparamos las canciones de Uribe Holguín con las de algunos de los grandes compositores contemporáneos, vemos que ellas se insertan perfectamente dentro de la estética de nuestro tiempo.

En nuestra opinión este renglón de la obra del Maestro merecería un mayor interés por parte de los artistas y una más amplia y frecuente difusión.

## APENDICES

Se incluyen enseguida, para completar esta información básica sobre la vida y obra de Guillermo Uribe Holguín, dos apéndices que contienen el catálogo de sus obras completas (hasta el momento) y una lista de las cintas del archivo de la Radio Nacional y unos pocos discos comerciales con la música grabada del maestro.

### “APENDICE A”

#### CATALOGO GENERAL DE LA OBRA DE GUILLERMO URIBE HOLGUIN

Salvo unas pocas obras, el vasto material que se relaciona en seguida —agrupado por géneros— permanece inédito hasta la fecha. Cuando todos los países se preocupan por la divulgación de sus valores, tal circunstancia resulta por lo menos insólita. Es de esperarse que nuestras entidades culturales abandonen, aunque sea tardíamente, este desdén hacia el primer compositor colombiano y emprendan la labor de editar y difundir una producción artística que honra al país y al hemisferio.

#### MUSICA SINFONICA

##### a) Sinfonías:

Sinfonía No. 1, Fa menor (Op. 11)

Sinfonía No. 2, “Del Terruño” (Op. 15) —Primer Premio en el  
Concurso Nacional— 1924

Sinfonía No. 3, (Op. 91).

Sinfonía No. 4 (Op. 98)

Sinfonía No. 5 (Op. 100)

Sinfonía No. 6 (Op. 101)

Sinfonía No. 7 (Op. 102)

Sinfonía No. 8 (Op. 103)

Sinfonía No. 9 (Op. 110)

Sinfonía No. 10 (Op. 112)

Sinfonía No. 11 (Op. 117)

b) Poemas Sinfónicos:

“Bochica” (Op. 73)

“Coriolano” (Op. 97)

“Conquistadores” (Op. 108)

c) Obras Varias:

Tres danzas (Joropo, pasillo, bambuco) (Op. 21)

Dos Marchas (Fúnebre y Festiva) (Op. 26).

Serenata (Op. 29)

Cantares (Op. 33)

Carnavalesca (Op. 34)

Bajo su ventana (Op. 40)

Suite Típica (Op. 43)

Tres ballets criollos (Op. 78)

Sinfonietta Campesina (Op. 83)

Ceremonia Indígena (Op. 88) —Editada por la Unión Panamericana (Peer International Corporation, New York).

## CONCIERTOS Y OBRAS ORQUESTALES CON SOLISTAS

“Marcha Triunfal” (Texto de Rubén Darío), para tenor y orquesta (Op. 18).

Dos Canciones: “Pregunta a las estrellas” y “Llegaron en tardes serenas” (Texto de Gustavo Adolfo Béquér), para soprano y orquesta (Op. 23)

“Nocturno No. 1” (Texto de José Asunción Silva), para tenor y orquesta (Op. 27)

“Himno” (Texto de Guillermo Valencia), para tenor y orquesta (Op. 42)

“Villanesca”, para piano y orquesta (Op. 37).

Concierto a la manera antigua, para piano y orquesta (Op. 61)

Concierto para clavecín y orquesta (Op. 99)

Concierto para violín y orquesta No. 1 (Op. 64)

Concierto para violín y orquesta No. 2 (Op. 79)

Concierto para viola y orquesta (Op. 109)

Concierto para violoncello y orquesta (Op. 118)

Concertino para cuerdas (Op. 104)

### OBRAS PARA SOLISTAS, CORO Y ORQUESTA

- “Victimae Paschali”, para soprano, coro y orquesta (Op. 5)  
“Te Deum”, para tenor, coro y orquesta (Op. 14, No. 1)  
“Tantum Ergo”, para coro y orquesta (Op. 14, No. 2)  
“Requiem, a la memoria de Lucía Gutiérrez de Uribe Holguín”,  
para soprano, contralto, tenor y bajo, coro y orquesta (Op. 17)  
“Improperia”, para barítono, coro y orquesta (Op. 65)  
“Homenaje a Bolívar”, para soprano, tenor, coro y orquesta (Op.  
106)

### MUSICA INCIDENTAL

- “Prometeo”, música para el drama de Esquilo, en versión radiofónica de Bernardo Romero Lozano (Op. 77)  
“Anarkos”, música para el poema de Guillermo Valencia (Op. 84)

### OPERA - DRAMA LIRICO

- “Furatena”, tragedia lírica en tres actos, texto y música de Guillermo Uribe Holguín (Op. 76)

### MUSICA DE CAMARA

#### a) Violín y piano:

- Sonata No. 1 (Op. 7)  
Sonata No. 2 (Op. 16)  
Sonata No. 3 (Op. 25)  
Sonata No. 4 (Op. 39)  
Sonata No. 5 (Op. 59)  
Sonata No. 6 (Op. 75)  
Sonata No. 7 (Op. 92)  
Suite No. 1 (Op. 13)  
Suite No. 2 (Op. 60)

#### b) Cuartetos de cuerda:

- Cuarteto No. 1 (Op. 12)  
Cuarteto No. 2 (Op. 19)

- Cuarteto No. 3 (Op. 63)
- Cuarteto No. 4 (Op. 86)
- Cuarteto No. 5 (Op. 87)
- Cuarteto No. 6 (Op. 90)
- Cuarteto No. 7 (Op. 95)
- Cuarteto No. 8 (Op. 111)
- Cuarteto No. 9 (Op. 114)
- Cuarteto No. 10 (Op. 116)

c) Piano y Cuerdas:

- Trío para piano, violín y viloncello No. 1 (Op. 74)
- Trío para piano, violín y viloncello No. 2 (Op. 95)
- Trío para piano, violín y viloncello No. 3 (Op. 115)
- Cuarteto para piano y cuerdas (Op. 8)
- Quinteto para piano y cuerdas No. 1 (Op. 31)
- Quinteto para piano y cuerdas No. 2 (Op. 66)

d) Diversas combinaciones

- Dos trozos para violocello y piano (Op. 30)
- “Canto Heroico” para violoncello y piano (Op. 40, No. 2)
- Sonata para violoncello y piano (Op. 62)
- Trío para violín, viola y violoncello (Op. 105)
- Escena Cómica para violín y viola (Op. 107)
- Divertimento para flauta, arpa, trompa y cuarteto de cuerdas (Op. 89)
- Suite para flauta, arpa, trompa, viola y violoncello (Op. 94)
- Pequeña Suite para flauta, violín y viola (Op. 96)
- Toccatá para flauta, clarinete, fagot, dos trompas y piano (Op. 113)
- Sonata para viola y piano (Op. 24)

MUSICA PARA PIANO

- Seis trozos (Op. 3)
- Suite “Paroles cachés” (Op. 6)
- Preludio en La bemol mayor (Op. 10)
- Nocturno (Op. 11)
- Dos preludios (Op. 20)
- “Bailarinas” (Op. 46)

- Tres preludios (Op. 48)  
Tres preludios (Op. 49) — Editado por New Music  
“Día de difuntos” (Op. 51)  
Dos preludios (Op. 53)  
Suite (Op. 54)  
Tres preludios (Op. 56) — Editados por New Music  
Sonatina (Op. 57)  
Doce variaciones sobre un tema a la clásica (Op. 67, No. 1)  
Dos preludios (Op. 67, Nos. 2 y 3)  
Pasillo (Op. 81, No. 1)  
Rondino (Op. 81, No. 2)  
Pasillo y bambuco (Op. 85, No. 2)  
“Trescientos trozos en el sentimiento popular” (Op. 22, 32, 35, 38,  
41, 47, 50, 52, 55, 58, 68, 70, 71)  
Fantasía folklórica para dos pianos (Op. 81, No. 3) — Premio Es-  
pecial del Concurso Fabricato - 1948  
Suite “Impresiones” (Op. 28)

#### MUSICA PARA CANTO Y PIANO

- Seis Canciones: Romance, Chanson d'Automne, Nevermore, Ro-  
mance, a un'e In my love's voice (textos de Hugo, Verlaine,  
Baudelaire, A. de Bengoechea y Martens) (Op. 1)  
Seis Canciones: Jeunesse, La lettre, Cette Fille, Menuet, Le silen-  
ce de l'eau, Je parerais tes bras (Textos de Cond. de Noailles,  
Barbusse, Fort, F. Gregh y G. Kahn) (Op. 4)  
Dos canciones: Il passa y Odelette (Textos de H. Varesco y H. de  
Regnier) (Op. 9)  
“Nocturno No. 2” para tenor y piano (Texto de José A. Silva)  
(Op. 27)  
Seis canciones: Arrullo, La cantinela del pastorcito, la cantinela  
del segador, Qué dirán, Toico y Cansera (Texto de Vicente  
Medina) (Op. 36)  
Las Garzas (Op. 44) (Texto de Emilio Oribe)  
Quince canciones: Arrullo, El niño y la mariposa, La pobre vieje-  
cita, Las flores, Juan Matachín, Juan Chunguero, El gato  
bandido, Simón el bobito, Tu beso, al despedirme, Te quiero,

Pesadilla, Cuando yo duerna, Bambuco, El coche (Textos de Rafael Pombo) (Op. 45).

“Rimas” (Texto de León De Greiff) (Op. 46, No. 2).

Cuatro canciones: El picaflor, Tristezas, Coplas antioqueñas, dos canciones (Textos de Rafael Machado, J. M. Mejía, V. A. Montoya y Julio Flórez) (Op. 69).

“Hay un instante en el crepúsculo” (Texto de Guillermo Valencencia) (Op. 80) —Primer premio en el concurso de la Radio Nacional— 1947

Canción del boga (Texto de Candelario Obeso) Op. 81, No. 3)  
Amor a ti (Texto de Jaime Tello) Op. 85, No. 1)

Dos canciones: Menuet y La lira de Orfeo (Textos de F. Greggh y Lemaitre) (Op. 107 b)

Doce canciones (Op. 120)

#### OBRAS CORALES “A CAPELLA”

Dos canciones para coro mixto: Canción de la paz, Día de la Siembra (Textos de Vicente Medina) (Op. 72)

“El Renacuajo Paseador” y “Revista” para coro mixto a capella (Textos de Rafael Pombo) (Op. 107 a)

Misa para coro mixto de niños y hombres (Op. 82)

#### MUSICA RELIGIOSA

Eventualmente figura también en otros grupos:

“Ave Verum” para dos voces femeninas y órgano (Op. 2, No. 1)

Ancien Noël para dos voces femeninas y órgano (Op. 2, No. 2)

“Victimae Paschali” para soprano, coro y orquesta (Op. 5)

“Te Deum” para tenor, orquesta y coro (Op. 14, No. 1)

“Taantum Ergo” para coro y orquesta (Op. 14, No. 2)

Misa de Requiem a la memoria de Lucía Gutiérrez de Uribe Holguín, para cuarteto de solistas, coro y orquesta (Op. 17)

“Impropria” para barítono, coro y orquesta (Op. 65)

Misa para coro “a capella” de niños y hombres (Op. 82)



## CATALOGO DE LA MUSICA GRABADA DE GUILLERMO URIBE HOLGUIN

Como se indicó, buena parte de la vasta producción del maestro Uribe permanece rigurosamente inédita, es decir no ha sido ejecutada nunca. Sin embargo parte de ella no sólo ha sido interpretada sino que ha quedado en grabación. Sobre todo en los últimos años se han hecho algunos intentos, tímidos es cierto, de llevar la obra del compositor colombiano al gran público a través de unos pocos discos comerciales. Con todo, la fuente básica en este terreno continúa siendo la colección de cintas magnetofónicas del archivo de la Radio Nacional. Nos referiremos separadamente a estos dos renglones, sugiriendo de paso que el Gobierno Nacional y sus entidades culturales harían labor encomiable promoviendo la edición y grabación al menos de la parte fundamental de la obra de nuestro máximo compositor.

### DISCOS COMERCIALES

Suite para violín y piano (Op. 13) — Domingo Tomás (violín) y Erika Kraus (piano) Disco Bambuco DBS 3001.

Cuarteto No. 2 (Op. 19) — Cuarteto de cuerdas Bogotá.

Disco Fonotón 301 — Colección Literaria de la Emisora H.J.C.K., “El Mundo en Bogotá”.

Tres Ballets Criollos (Op. 78) — Orquesta Sinfónica de Colombia. Director: Olav Roots. Disco Ajoever MA 101.

Sonatina (Op. 57) y varios “Trozos en el Sentimiento Popular” por los pianistas Olav Roots, Luis Bacalov y Beatriz Acosta. Disco Ajoever MA 105. La impresión y edición de este disco, en el que no se precisan los intérpretes, son extremadamente descuidados. No se recomienda.

### FONOTECA DE LA RADIO NACIONAL

Aunque en general se dan indicaciones sumarias sobre las obras e intérpretes de estas cintas, la clasificación es bastante deficiente. En el caso de no tenerse las indicaciones precisas se anotará esto en el catálogo que sigue.

MUSICA SINFONICA

- Sinfonía No. 2, "Del Terruño" (Op. 15) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- Sinfonía No. 4 (Op. 98) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: **Olav Roots.**
- Sinfonía No. 5 (Op. 100) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- Sinfonía No. 6 (Op. 101) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- Sinfonía No. 7 (Op. 102) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- Sinfonía No. 8 (Op. 105) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- Sinfonía No. 10 (Op. 112) —Orquesta Sinfónica de Colombia— **Director: Olav Roots.**
- Sinfonía No. 11 (Op. 117) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- "Bochica" Poema Sinfónico (Op. 75) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- "Coriolano" Poema Sinfónico (Op. 97) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Ernesto Díaz.
- "Los Conquistadores" Poema Sinfónico (Op. 108) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- "Carnavalesca" (Op. 54) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- Marcha Festiva (Op. 26) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director Olav Roots.
- Tres Ballets Criollos (Op. 78) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.
- Sinfonietta Campesina (Op. 85) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Ernesto Díaz.
- "Ceremonia Indígena" (Op. 88) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots.

## CONCIERTOS Y OBRAS ORQUESTALES CON SOLISTA

- Concierto para piano a la manera antigua (Op. 61) —Elvira Restrepo de Durana (Piano), Orquesta Sinfónica de Colombia—  
Director: Olav Roots
- Villanesca para piano y orquesta (Op. 37) —Elvira Restrepo de Durana (Piano), Orquesta Sinfónica de Colombia— Director,  
Olav Roots.
- Concertino para cuerdas (Op. 104) —Orquesta de la Sociedad Colombiana de Música de Cámara— Director: Frank Preuss
- Concertino para cuerdas (Op. 104) —Orquesta de Cámara del Conservatorio Nacional de Música— Director: Ernesto Díaz
- “Nocturno No. 1” (Texto de José Asunción Silva), para tenor y orquesta (Op. 27) —Luis Macía (Tenor), Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots

## OBRAS PARA SOLISTAS, CORO Y ORQUESTA

- Misa de Requiem en memoria de Lucía Gutiérrez de Uribe Holguín, para solistas, coro y orquesta (Op. 17) —Dagmar Hasalova (Soprano), Blanca Cecilia Patiño (Contralto), Roberto Linero (Tenor) y Hernán Montoya (Bajo), Coro del Conservatorio, Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Marcel Stambach
- “Homenaje a Bolívar”, para solistas coro y orquesta (Op. 106) —Angélica Montes (Soprano) y Jairo Cardona (Tenor), Sociedad Coral Bach, Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots

## MUSICA INCIDENTAL

- “Prometeo”, música para el drama de Esquilo, en adaptación radiofónica de Bernardo Romero Lozano (Op. 77) —Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots
- “Anarkos”, música para acompañar el poema de Guillermo Valencia (Op. 84) —Bernardo Romero Lozano (Narrador), Orquesta Sinfónica de Colombia— Director: Olav Roots

### OPERA-DRAMA LIRICO

Primer acto del drama lírico "Furatena" (Op. 78) —Dolly Rubens (Soprano), Marcel Stambach (Barítono), Judith Voelkl (Contralto) Alvaro Guerrero (Bajo), Santiago Belza (Tenor) Marina Tafur (Soprano), Elsa Gutiérrez (Mezzo-soprano), Orquesta Sinfónica de Colombia —Director: Olav Roots

### MUSICA DE CAMARA

Sonata para violín y piano No. 1 (Op. 7) —Luis Biava (Violín), Olav Roots (Piano)

Sonata para violín y piano No. 3 (Op. 25) —Ruth Lamprea de Baracaldo (Violín), Clara Correa de Restrepo (Piano)

Sonata para violín y piano No. 4 (Op. 39) —Luis Biava (Violín), Hilde Adler (Piano)

Suite para violín y piano No. 1 (Op. 13) —Domingo Tomás (Violín), Erika Kraus (Piano)

Suite para violín y piano No. 2 (Op. 60) —Ruth Lamprea de Baracaldo (Violín), Clara Correa de Restrepo (Piano)

Sonatas para violín y piano Nos. 5, 6 y 7 —Sin indicación de intérpretes

Sonata para violoncello y piano (Op. 62) —Giorgio Mainardi (violoncello), Hilde Adler (Piano)

Trío para violín, violocello y piano No. 1 (Op. 74) —Gustavo Kolbe (Violín), Bonnie Mangold (Viloncello), Hilde Adler (Piano)

Trío para violín, violoncello y piano No. 3 (Op. 115), Trío Pro-Arte

Trío para violín, viola y violoncello (Op. 105) —Luis Biava (Violín), Ernesto Díaz (Viola), Ludwig Matzenauer (Violoncello)

Cuartetos para cuerdas. Toda la serie fue grabada por el Cuarteto Bogotá (Diez obras, número de opus: 12, 19, 63, 86, 87, 90, 93, 111, 114 y 116)

Cuarteto para piano y cuerdas No. 1 (Op. 8) —Sin indicación de intérpretes—

Quinteto para piano y cuerdas No. 2 (Op. 66) —Olav Roots (Piano), Cuarteto Bogotá.

Divertimento para flauta, arpa, trompa y cuarteto de cuerdas (Op. 89) —Miembros de la Sinfónica de Colombia, sin indicación de nombres—

Pequeña Suite para flauta, violín y viola (Op. 96) —Sin indicación de intérpretes—

### MUSICA PARA PIANO

Fantasia Folklórica para dos pianos (Op. 81 No. 3) —Fanny Peñaranda y Clara Correa de Restrepo (Pianistas)—

Tres preludios para piano (Op. 49) —Marcel Stambach—

Sonatina (Op. 57) —Luis Bacalov—

Tema y variaciones (Op. 67) —Marcel Stambach—

Suite “Impresiones” (Op. 28) —Anielka Gelemur—

“Trozos en el Sentimiento Popular”. Numerosos items de la vasta colección han sido grabados por diversos pianistas, entre ellos: Olav Roots, Luis Bacalov, Beatriz Acosta, Marcel Stambach y Elvira Restrepo de Durana.

### CANCIONES

“La Cantinela del Segador”, ciclo de seis canciones (Op. 36), Julia Ballesteros (Soprano), Antonio Becerra (Piano)

“Arrullo” (Op. 36, No. 1), “Qué dirán” (Op. 36, No. 4), Golondrinas (Op. 23, No. 1), “Balades au Hameau” (Op. 4, No. 3), Menuet (Op. 107, No. 2), Il passa (Op. 9, No. 1), Canción con texto de Bequer (Op. 23, No. 2), Silvia Moscovitz (Soprano), Hilde Adler (Piano)

### BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Como era de esperarse en nuestro medio, la bibliografía sobre el maestro Uribe Holguín es muy escasa. Este trabajo se ha basado, sobre todo, en varias charlas y entrevistas con el compositor,

quien ha honrado al autor de estas líneas con una amistad de casi veinte años, y en la audición y estudio de las partituras del maestro, muchas veces comentadas con él mismo.

#### BIBLIOGRAFIA

Curt Lange, Francisco. "Guillermo Uribe Holguín". Publicado en el tomo IV, año de 1938, del Boletín Latinoamericano de Música-Bogotá, 1938 (Gentilmente facilitado por el doctor Otto De Greiff).

Perdomo Escobar, José Ignacio. "Historia de la Música en Colombia" (3a. Edición) Editorial A.B.C., Bogotá, 1963 (Muy amablemente obsequiado por el autor).

Uribe Holguín Guillermo. "Vida de un músico colombiano". Editorial Librería Voluntad, Bogotá, 1941 (Obligantemente dedicado por el maestro).

#### OTRAS FUENTES

Como se indica en el "Apéndice B" de este ensayo, el material básico para el estudio de la obra de Uribe Holguín está constituido, para el profano, por la colección de cintas magnetofónicas del archivo de la Radio Nacional, y, para el profesional, en las partituras ("Apéndice A") del archivo personal del compositor.

**HERNANDO CARO MENDOZA**